

Lazos fraternos

Dra. Carina Licovich
Psicoanalista

En el año 753 AC, dos hermanos quisieron construir una ciudad y discutieron sobre la ubicación donde debían hacerlo:

Para resolver su desacuerdo, decidieron consultar a un tipo de profecía en el que se observaba y examinaba el vuelo de los pájaros para determinar qué acciones y personas eran favorecidas por los dioses.

Cada hermano preparó un lugar sagrado en su monte y se puso a la espera de la aparición de los pájaros. Uno dijo haber visto seis pájaros, mientras que el otro afirmó haber visto doce.

Como consecuencia de esto se desató un conflicto de rivalidad entre ellos

El Monte Palatino era el lugar, allí Romulo construye un gran muro y prohíbe que sea transgado ; Remo, su hermano, burlándose de su idea salta a través de éste.

Esta burla le cuesta la vida: Romulo, su hermano lo manda matar y se corona rey poniéndole su propio nombre a la ciudad (Roma).

Una burla activa la rivalidad.

Dice el Antiguo Testamento: "Y aconteció al cabo de mucho tiempo que Caín presentó al Señor ofrendas de los frutos de la tierra. Ofreció asimismo Abel de los primerizos de su ganado y de lo mejor de ellos; y el Señor miró con agrado a Abel y a sus ofrendas. Pero de Caín y de las ofrendas suyas no hizo caso; por lo que Caín se irritó sobremanera, y decayó su semblante. Dijo después Caín a su hermano Abel: salgamos fuera. Y estando los dos en el campo Caín acometió a su hermano Abel y lo mató".

Un desprecio activa el impulso de muerte.

Tras matar a Abel, Caín es interpelado por Dios que maldijo a Caín diciendo: ¿Qué has hecho? ¡Escucha! La sangre de tu hermano clama desde el suelo. Ahora estás maldito y la tierra, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano rechazará tu mano. Cuando trabajes la tierra, no te dará fruto. Vagarás eternamente sobre la tierra (...) Y Dios puso una marca en Caín para que quien quiera que se encontrase con él no lo matara.

Esa marca lo protege de ser matado, eliminado y borrado de la faz de la tierra. Dios maldijo a Caín a una vida errante para lo cual precisamente no debe desaparecer su memoria.

Pero también encontramos diferentes mitos sobre hermanos que ejemplifican la armonía entre ellos,

“Del lago Titicaca emergió una pareja de hermanos que a la vez eran esposos, Manco Capac y Mama Ocllo. Recibieron de su padre, el Sol, el encargo de establecer -al igual que Rómulo y Remo una ciudad y un reino. Ahí donde se hundiera una vara de oro que les otorgó, el padre, la ciudad sería fundada. Tras larga caminata de varios días llegaron al cerro de Huanacaure y allí fundaron la ciudad.

Otra de las leyendas sobre la fundación del Imperio incaico nos habla de la fecundidad de los proyectos entre hermanos: los cuatro hermanos Ayar fueron venciendo a tribus hostiles en el trayecto hacia la ciudad del Cuzco. Murieron todos menos Ayar Manco y su esposa, que fundaron el gran Imperio.

Resolver asuntos de relaciones fraternas puede producir grandes batallas así como construir grandes imperios.

En nuestro mundo intrapsíquico se libran parecidas batallas no solo entre instancias psíquicas (yo -ello-superyo), sino entre representaciones, imágenes paternas, maternas y fraternas.

¿Qué determina que un complejo se vuelva tal?

Se entiende por complejo un “conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo, parcial o totalmente inconscientes” (Laplanche J. & Pontalis J., 1993, p. 55).

Kancyper (2004) se ocupará del estudio del complejo fraterno y lo definirá como un “conjunto organizado de deseos hostiles y amorosos que el niño experimenta respecto de sus hermanos” (p. 243)

Este complejo, tiene fundamental importancia sobre la estructuración de la vida psíquica, sin embargo suele recubrir parcial o totalmente la estructura edípica, generando confusión, superponiendo roles y, como consecuencia, perturbando gravemente al proceso de la identidad

En el artículo sobre “Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” (1921) Freud emplea el término complejo de los hermanos y lo diferencia del Complejo de Edipo. “Estos celos, por más que los llamemos normales, en modo alguno son del todo acordes a la ratio, vale decir, nacidos de relaciones actuales, proporcionados a las circunstancias afectivas y dominados sin residuo por el Yo consciente; en efecto, se arraigan en lo profundo del inconsciente, retoman las más

tempranas mociones de afectividad infantil y brotan del complejo de Edipo o del complejo de los hermanos del primer período sexual.” (Freud, 1921).

Además dice:“El niño es absolutamente egoísta, experimenta intensamente sensaciones y tiende sin miramientos hacia su satisfacción, en particular contra sus competidores, otros niños y, especialmente, contra sus hermanos y hermanas” (Freud,).

Cada ser humano es portador de una irrepetible combinatoria de múltiples identificaciones resultantes en gran medida, del singular interjuego que se trama entre: el narcisismo, el complejo de Edipo y el complejo fraterno. Entre estos dos complejos se extiende una vía de doble mano, con algunas zonas en donde ambos se anudan, recubren y refuerzan.

Se tiende a pensar que el complejo fraterno es un mero desplazamiento del edípico, como una vía lineal de ida, de un programado desarrollo de las investiduras de objeto que parten desde las figuras parentales para ser sustituidas por otras: hermanos, primos y amigos que favorecen progresivamente el acceso a la exogamia. Si bien el hermano puede operar como un aliado para aflojar las dependencias edípicas, también puede, en ciertas circunstancias, llegar a reforzarlas, en un movimiento de vuelta, fijando al sujeto a sus progenitores.

En otros casos el complejo fraterno suele recubrir parcial o totalmente a la estructura edípica, generando confusión y superposición de roles, perturbando gravemente al proceso de la identidad. El complejo fraterno presenta una especificidad irreductible. Sus propios efectos suelen alcanzar un grado tan trascendente que hasta pueden llegar a signar el destino de la vida del sujeto y de sus descendientes.

Es mucho más que un simple complejo fantasmático tiene su propia envergadura estructural, relacionada fundamentalmente con la dinámica narcisista y paradójica del doble en sus variadas formas: inmortal, ideal, bisexual y especular.

Estos tipos de doble, que cambian de signo y fluctúan entre lo maravilloso y lo ominoso, pueden manifestarse en el campo de la clínica con niños y adolescentes a través de las comparaciones normales y patogénicas con los pares (Kancyper, 2009).

El complejo de la intrusión como núcleo del complejo fraterno

Lacan en “La Familia” define al complejo de la intrusión como una experiencia que se realiza a partir de que se comprueba que se tiene hermanos.

Es decir, la participación de un semejante en la relación familiar trae como resultado la presencia de un intruso, de “alguien que se apropia de algo sin razón ni derecho”

Su llegada tendrá el estatuto de un acontecimiento traumático precisamente porque es reconocido como un intruso.

Destaca el lugar que ocupa un sujeto en el orden de los nacimientos como una de las condiciones del complejo de la intrusión. En ese orden dinástico sólo se puede ser heredero o bien usurpador. Cualquiera de estos dos lugares, dice Lacan, se ocupan “con anterioridad a todo conflicto; esta contingencia resulta determinante para el destino de un sujeto y se conforma en un ámbito anterior al nacimiento.

La familia se presenta como un grupo donde una generación da lugar a nuevos miembros y crea condiciones físicas y psíquicas para recibirlos. Esta aceptación, esta legalidad y formalización dan una filiación a cada hijo, una pertenencia y una inscripción en el Otro, del cual depende y por el que es recibido. La marca de cómo y cuándo se produce esa recepción condicionará al sujeto por venir.

Esta marca incluye un lugar predeterminado en la escena familiar desde mucho antes del nacimiento

El destino será vivido por el sujeto como siendo parte de una novela familiar. La novela será el soporte fantasmático en el que se podrá escuchar el sufrimiento de un sujeto ante las diferencias entre un hijo y otro.

Si bien en un comienzo hay un tiempo de dependencia que resulta estructural y estructurante, la separación será necesaria para la exogamia, para la entrada a lo simbólico y a la cultura. “En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una operación necesaria, pero también dolorosa.

Separación y diferencia son el germen de lo que serán la relación con los otros, los semejantes; todavía más, una sociedad, el destino de un pueblo, progresa sostenido por el conjunto de esas tareas individuales.

Siguiendo a Freud puede decirse entonces que la entrada en la cultura implica, necesariamente, transitar el camino de los celos y será un camino singular como cada niño los resolverá

Por ello es que Lacan considera a los celos infantiles en la génesis de la sociabilidad y los toma como arquetipo de los sentimientos sociales. Pero, todavía dice un poco más; los sitúa como un factor determinante para el conocimiento humano.

Plantea que los bebés de hasta 2 años encuentran en el semejante a un rival y que entre ellos se ponen en juego reacciones, posturas, gestos, que se manifiestan en términos de comunicación.

“Se bosqueja el reconocimiento de un rival, es decir de un ‘otro’ como objeto.”

En esas etapas iniciales de la vida, la rivalidad con el semejante es un modo de comunicación. Descubrir la rivalidad es el modo de ingresar en la cultura y quizá es uno de los primeros conocimientos adquiridos por los seres humanos que tienen función de comunicación.

No se trata de declarar la caducidad del complejo de Edipo, que constituye el complejo genuino de la neurosis. De lo que se trata, más bien, es de descomprimir este último y articularlo con las especificidades de las estructuras narcisista y fraterna.

Podríamos decir que el complejo fraterno y el edípico se articulan y refuerzan entre sí. Laplanche (citado en Kancyper, 2004) anuncia que el triángulo de rivalidad fraterna está conformado por el niño/a, los padres y el hermano/a (mientras que el triángulo edípico está formado por el niño/a, el padre y la madre).

Desarrollando su teoría sobre el complejo fraterno, Kancyper (2004) explica cómo el hijo preferido se convierte en un injusto hermano usurpador, pues monopoliza las mejores condiciones del medio familiar al apoderarse del sector más valioso del proyecto identificador parental.

Esta situación desencadena sentimientos de rivalidad, celos y envidia (estructura que nos remite nuevamente al relato bíblico)

Instalando, además, el lugar en el que queda el otro hermano desposeído y rencoroso al que injustamente le han sido cercenados los derechos por culpa del hijo elegido.

Desde este indigno lugar, el hermano damnificado extrae un autolegalizado derecho a la represalia sobre el hermano beneficiado. Ese lugar le concede un incuestionable sentimiento de superioridad para castigar y atormentar.

A su vez, el hermano preferido padece de sobresaltos, de remordimientos, como consecuencia de los reproches proferidos por el hermano injuriado (en la realidad material) y por sus propios fantasmas.

La protesta fraterna, que para Kancyper (2004) consiste en una agresión franca y un rechazo indignado por parte de un hermano hacia otro (quien según el primero estaría ocupando injustamente un lugar más favorecido), se puede entender desde la lógica del narcisismo. Es decir que el hermano que se cree damnificado no oculta su hostilidad, sencillamente, porque la presencia del otro es vivida como la de un rival e intruso que atenta contra la legitimidad de sus derechos. Y esta rivalidad entre hermanos tiene tal relevancia, que ya Freud (1920/1997) en Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina consideró que podía, incluso, influir en la determinación de la elección de objeto

El complejo fraterno al que hace referencia Kancyper (2004) hace incapié en cuatro funciones íntimamente relacionadas:

- Función sustitutiva: Esta función aparece como una alternativa para reemplazar y compensar funciones parentales fallidas. Esta función sustitutiva ya la describe Freud

(1916/1997) en Desarrollo de la libido y organizaciones sexuales, donde pone de ejemplo al niño que toma a la hermana como objeto de amor en sustitución de la madre, debido a que esta última le sería infiel con el padre. Y también Freud, en ese mismo texto, ejemplifica la función sustitutiva al explicar cómo una niña puede encontrar en el hermano mayor un sustituto del padre (quien ya no se ocupa de ella con la ternura de los primeros años), o cómo puede esa misma niña tomar a un hermanito menor como sustituto del bebé que en vano deseó del padre.

- Función defensiva: Esta función se manifiesta cuando el complejo fraterno encubre situaciones conflictivas edípicas y/o narcisistas no resueltas. En muchos casos, sirve para eludir y desmentir la confrontación generacional, así como para obturar las angustias. Esta función defensiva se ve facilitada por el desplazamiento. Hay un movimiento de la angustia y sentimientos hostiles relacionados con los progenitores, justamente, porque dichas angustias y sentimientos son desplazados sobre los hermanos.

- Función elaborativa: Esta función actúa en la elaboración del complejo de Edipo y del narcisismo, limitando la ilusión de omnipotencia fraterna. Y el poder vertical detentado por las figuras edípicas. El sujeto que permanece fijado a traumas fraternos, no logra una adecuada superación de la conflictiva edípica y permanece en una atormentada rivalidad con sus semejantes

-Función estructurante: El complejo fraterno cumple un papel estructurante en la organización de la vida anímica del individuo, de los pueblos y de la cultura. Influye sobre la génesis y el mantenimiento de los procesos identificatorios en el yo y en los grupos, en la constitución del superyó e ideal del yo, y en la elección del objeto de amor.

La posición que ocupará el niño dentro de la serie de nacimientos tiene tal trascendencia, que ya Freud (1916 citado en Kancyper, 2004) señalaba que dicha posición era un factor relevante para la conformación de la vida ulterior y que siempre era preciso tomarla en cuenta en la historia del paciente

Freud (1916a): “La posición del niño dentro de la serie de los hijos es un factor relevante para la conformación de su vida ulterior, y siempre es preciso tomarla en cuenta en la descripción de una vida”. (Freud, 1916a, p.189)

Acerca del primogénito, Kancyper (1989) dice El hijo mayor suele ser identificado, desde el proyecto identificatorio parental, como el destinado a ocupar el lugar de la prolongación y fusión con la identidad del padre. Esta identificación es inmediata, directa y especular “es el primer heredero que anuncia la muerte a la inmortalidad de su progenitor y sobrelleva una mayor ambivalencia y rivalidad por parte del padre” (p. 35). Este padre, a través del primogénito, procuraría según Kancyper (2004) recuperar el estado llamado de omnipotencia del narcisismo infantil. Invertiría así a ese primogénito como su doble especular, ideal e inmortal. Se le adjudicarían a dicho hijo

identificaciones preestablecidas, mientras que sobre el segundo hijo recaerían idealizaciones menos directas y masivas e identificaciones menos precisas.

Se podría pensar, entonces, que esas diferencias entre el primogénito y los hermanos subsiguientes generarían inevitablemente entre ellos recíprocas rivalidades. Y la rivalidad que suelen manifestar los primogénitos con los hermanos subsiguientes, podría deberse a que consideran a estos últimos intrusos, dobles consanguíneos que intentan destronarlo.

La clínica psicoanalítica revela que, con gran frecuencia, suele ser el hermano menor el que intenta descubrir nuevos territorios; mientras que el hermano mayor suele asumirse como el continuador de la generación precedente, sobrellevando el ambivalente peso de actuar como el continuador y el defensor de la inmortalidad de sus predecesores (Kancyper, 2004).

El hermano menor generalmente es eximido de ser el portavoz y garante responsable de la tradición familiar imperante. Mientras él suele ser el cuestionador y el creador, el primogénito suele ser el conservador.

En *Psicoanálisis de las masas y análisis del yo* (1921), Freud pone de manifiesto, a partir del mito de la horda primitiva y de los cuentos populares, la hazaña heroica asumida por el hijo menor para separarse de la masa.

El primogénito es investido como el primer soporte del ideal narcisista de omnipotencia e inmortalidad del padre. Recae privilegiadamente sobre él el Yo ideal de otro ser, vía identificaciones primarias.

El primogénito es el primer heredero que anuncia la muerte a la inmortalidad de su progenitor y sobrelleva una mayor ambivalencia y rivalidad por parte del padre. Éste suele negarlas a través de la formación reactiva del control y cuidados excesivos sobre el hijo, llegando al extremo de estructurar entre ambos una simbiosis padre-hijo.

En esta simbiosis, padre e hijo se alienan en una recíproca captura imaginaria. Ambos tienden a reencontrar, en cada uno, a una parte del sí-mismo propio, y entre ambos se constituye una relación singular, que los involucra y genera a la vez efectos alienantes sobre cada uno.

A esta relación Kancyper la ha denominado relación centáurica, en la cual el padre representa la cabeza de un ser fabuloso y el hijo, el cuerpo que lo continúa completándolo.

Las frecuentes identificaciones narcisistas que suelen recaer sobre el primogénito tienen un aspecto defensivo para la economía libidinal del padre. Sirven para sofocar un amplio abanico de afectos que abarca, además de las angustias y de los sentimientos de culpabilidad inconscientes y conscientes, otra serie de efectos hostiles tales como odio, celos, resentimiento y envidia ante la presencia del primer hijo, que llega como intruso y

rival, para provocar su exclusión y generar una desarticulación en la regulación libidinal de la pareja.

Esta ambivalencia entre la mortalidad e inmortalidad se encuentra ya manifiesta en los arcaicos conflictos que los patriarcas de la Biblia han tenido con sus primogénitos, y en sus efectos en las rivalidades fraternas. Así, Abraham abandona a Ismael en el desierto, e Isaac no bendice al primogénito Esaú, y tampoco Jacob a Rubén. Este bíblico conflicto parento-filial extiende sus influjos sobre los vínculos entre los hermanos, generando, desde sus orígenes y hasta nuestros días, la compulsión repetitiva de los enfrentamientos más sangrientos entre las religiones y los pueblos.

Para que al rivalidad fraterna se agudice y se enquistase como "complejo fraterno", es fundamental la presencia de un tercero que encienda la mecha de la enemistad y la envidia. Como en el mito de Caín y Abel en donde la reacción de desprecio a las ofrendas de Caín define la envidia y el deseo de muerte en este.

El padre cumplirá un papel importante en la agudización de este conflicto.

En la clínica nos encontramos con niños y adultos de quienes ni los padres, ni los allegados, ni ellos mismos, imaginan un conflicto de tanta ambivalencia afectiva, con las relaciones fraternas. Es una ambivalencia donde no está bien balanceado la integración afectiva entre amor y el odio.

Según el niño y su entorno, este quedará fijado o situado más cerca del amor o del odio. Dependiendo del tipo de vínculo objetal (pre edípico o edípico), de la adquisición de la constancia objetal libidinal, las personas estructurarán respuestas ambivalentes (edípicas) o disociativas (pre-edípicas).

Sharp y Rosenblatt distinguen una rivalidad diádica pre-edípica, y una rivalidad edípica, en la primera, aunque sean tres las personas involucradas donde la presencia del hermano recién llegado es experimentada como un intruso, la madre y el hermano rival no son distinguidos todavía como objetos totales, con derechos y mentes propias.

En cambio en la rivalidad triangular edípica, el rival es amado y odiado ambivalentemente. Solo en este segundo escenario, justamente por esta ambivalencia entra la culpa

Mientras el psiquismo del niño se va constituyendo, la disociación de sus sentimientos hostiles va disminuyendo y su personalidad se va integrando. Comienza a reinar la represión, la formación reactiva y otras defensas menos primitivas.

Pero si las defensas primitivas (disociación, proyección, identificación proyectiva) se vuelven rígidas en un momento del desarrollo, el sujeto se polarizará y se situará en un punto extremo entre el odio y el amor en relación al hermano.

Estos vínculos conflictivos entre hermanos suelen desplazarse a la relación con los amigos y con la pareja y presentificarse además dentro del mismo sujeto, fluctuando de un modo repetitivo entre ambas posiciones masoquistas: de víctima privilegiada a privilegiada víctima (Kancyper, 1995).

Los resentimientos y remordimientos “normales” que surgen en la dinámica de los vínculos entre los hermanos suelen intensificarse mucho más cuando al complejo fraterno se agregan las situaciones traumáticas por la presencia de hermanos perturbados, enfermos o de hermanos muertos. En estos casos el hermano “sano” y el hermano “sobreviviente” extraen una sub-identidad específica: ser el guardián y mediador que regula el equilibrio del narcisismo familiar: para lo cual debe transitar por un sendero delicado, entre las ansiedades de los padres necesitados de apoyo y del hermano/a carente.

Esta misión del hijo normal nutre a su propio yo ideal con la exigencia de cumplir con un deber ambivalente: por un lado, requiere ser compulsivamente competente y brillante para compensar la sombra de su doble enfermo o muerto, compensando así las heridas del narcisismo parental, por otro lado, debe renunciar y suprimir sus aspectos agresivos vitales de sí mismo.

Mostrar la agresión hacia un hermano perturbado, enfermo o muerto coloca al niño frente a padres vulnerables y a ser un hijo desleal y culposos.

Por lo tanto, debe guardar sus resentimientos que, en la vuelta contra sí mismo, suelen manifestarse a través por ejemplo de afecciones psicósomáticas

El niño y/o adolescente sano y el niño sobreviviente se convierten, en realidad, en un niño o adolescente paternal, demandado por permanentes exigencias fallidas de reparación maníaca u obsesiva, cuyas manifestaciones en la clínica se expresan a través de la asunción de excesivas responsabilidades que terminan deteriorando su salud mental y física.

En ciertos casos, el hijo sobreviviente puede también llegar a convertirse en un hermano sobremuerto. Esto sucede cuando el hermano muerto permanece fantasmáticamente habitando como un “muerto-vivo” y se erige en el eje central y regulador de la vida psíquica de los integrantes de la familia.

El sobremuerto, a semejanza del mítico Caín, se halla condenado a permanecer en un estado de nomadismo incesante. Vive, en un estado de precariedad y fragilidad porque adolece en su mundo interior, de una falta de sentimientos de pertenencia y de arraigo por la pervivencia en él de ciertas marcas traumáticas de un pasado que lo anegan, con sentimientos escindidos de culpabilidad, de vergüenza y de terror (Bewältigungstrieb).

El sobremurierte presenta una relación singular con la temporalidad. Todo proyecto se sustenta y apunta hacia la dimensión temporal del porvenir. Pero el porvenir, en el sobremurierte, está invadido por una acechante fatalidad de un pasado, que no permanece en el pasado. Este tiempo pretérito ocupa las tres dimensiones temporales, tanto el presente como el futuro se hallan subsumidos por un pasado traumático particular, acompañado por sentimientos de pánico, de terror, de indefensión y de inquietud, surgidos por la pervivencia de este doble ominoso que perturba la estructuración del proceso identitario en el hermano sobremurierte (Kancyper, 2005).

La práctica psicoanalítica con niños y adolescents sobremurientes nos enfrenta a una problemática teórico-técnica, son niños que han sido concebidos para reemplazar la pérdida de un hijo muerto. En efecto, los “hermanos de reemplazo” suelen conformar un particular sistema de creencias inconscientes (Britton, 1994) teñido de un poder ominoso, acerca de una propia y ubicua culpabilidad.

Viven disculpándose permanentemente por incriminaciones proferidas por autoridades internas y externas, que suelen superponerse y confundirse, e intentan reparar de un modo compulsivo antiguas deudas de otros, que en realidad no le conciernen, tomándose a sí mismos como la causa de todo mal.

En el goce de este padecimiento masoquista intervienen: una culpabilidad narcisista y una irrefrenable necesidad de autosacrificio que se manifiestan a través de la asunción compulsiva del rol de víctima (Rosolato, 1991).

La culpabilidad ubicua (del latín ubiqué, en todas partes), se aplica a aquel que se encuentra a un mismo tiempo en todos los sitios, en particular a Dios.

Observaciones clínicas de los profundos efectos de las relaciones entre hermanos inducen a hablar, de otros triángulos edípicos: los triángulos edípicos fraternos. Referidos a las interrelaciones entre dos hermanos y un progenitor, o entre tres hermanos, encajan en la definición de triángulo edípico porque el término refiere a un nivel de desarrollo de estructuración de relaciones de objeto, más que a una fantasía sexual hacia un progenitor.

Conclusión:

Si Totem y Tabú afirma que el homicidio del padre primitivo funda la Sociedad humana, para la biblia, en el origen de la humanidad encontramos el fratricidio.

Una vez consumado el crimen Cain se ve invadido por un profundo remordimiento. La voz de Dios lo interroga sobre el sentido de su acto y Cain dice” mi crimen es demasiado grande para soportarlo”

Al mismo tiempo que dios lo castiga condenandolo a la errancia lo marca en la frente con un signo protector.

El comportamiento de cain y sus hijos despues del fraticidio es muy interesante.

En honor a Enoc el primogenito se construyó la primer ciudad

Tubal-cain inventa la Fragua para trabajar el hierro, es decir inventa la TECHNE y

Jubal inventa la lira y el arpa, la musica la primera de todas las artes

Culpa, techne, arte, ciudad. Los componentes de una Sociedad.

Lejos de agotarse en una fábula arcaica, el relato del Génesis interroga la topología misma del Nacimiento de la humanidad. Allí se devela que el fratricidio, la fijeza de su latido pulsional y el espesor de su fantasma no son accidentes de la historia, sino una marca estructural, que habita y configura el alma humana.»